



EL DIABLO SABE MI NOMBRE

Las metamorfosis de Jacinta Escudos

Los 14 relatos de 'El Diablo sabe mi nombre' son un prodigio de escritura ligera

CARLOS PARDO

8 ENE 2020 - 12:46 CET



Este no es un libro nuevo. Su primera edición apareció en Costa Rica en 2008. Además, Jacinta Escudos (San Salvador, 1961) fecha con precisión tres periodos de escritura: “1995-1997, 1999-2001, 2003”. Y añadamos una localización distinta de Centroamérica y Europa en cada periodo... Estos detalles no solo indican el modo de trabajar de Escudos (su elaboración a la vez pulsional, lenta y

concentrada); también una experiencia biográfica un tanto nómada. Por eso esta edición de Consonni, primera en España, tiene algo de vindicativo: muestra a una escritora fascinante cuya obra publicada se encuentra repartida, como su propia biografía, en varios países; a la que, por tanto, es difícil conocer en toda su magnitud. Pero también significa que *El Diablo sabe mi nombre* no es una obra de evanescente actualidad, sino un libro que casi 20 años después de escrito es puro presente.

Escudos es alérgica a las rutinas de estilo. En novelas (*A-B Sudario*, 2003), crónicas de viajes (*Maletas perdidas*, 2018) o celebrados libros de cuentos como el que nos ocupa, apuesta por una escritura que transgrede las convenciones de los géneros que toma de punto de partida. Y si se la señala como experimental, hay que decir que la etiqueta no le hace demasiada justicia a la claridad de su estilo ni el puro gozo de sus historias. Los 14 relatos de *El Diablo sabe mi nombre* son un prodigio de escritura ligera, casi improvisada: a la vez que sus personajes sufren transformaciones imprevisibles, la escritura deviene fluida y se torsionan las delimitaciones de género, realidad, razón y placer. Por ejemplo, en 'Memoria de Siam', donde el deseo transforma en hombre a una mujer inglesa en la corte del Siam del siglo XVIII. O en el relato que da título al libro: la narradora analiza el complejo juego sentimental con su amante, el Diablo. O en 'Yo, cocodrilo', donde una niña se transforma en cocodrilo para no ser sometida a la mutilación genital.

[https://pubads.g.doubleclick.net/gampad/ads?iu=/320365155/56d6e5e3_5d97c457_Pi&desc\[placeholder\]&env=vp&impl=s&correlator=&](https://pubads.g.doubleclick.net/gampad/ads?iu=/320365155/56d6e5e3_5d97c457_Pi&desc[placeholder]&env=vp&impl=s&correlator=&)

A las encarnaciones del deseo y de la violencia hay que añadirles un polo tanático: las visiones de un fin del mundo vivido sin violencia pero con un deterioro imperturbable y constante ('Días del fin', 'Flor del Espíritu Santo'). No solo por la evidente dialéctica entre el deseo y la pulsión de muerte que hay en estos cuentos, sino porque para Escudos, como en la mitología, Tánatos e Hipnos, Muerte y Sueño, son hermanos; y, como la propia autora ha señalado en



alguna entrevista, los cuentos de *El Diablo sabe tu nombre* tienen su origen en algunos sueños. Mejor dicho, la autora trabaja donde el sueño se hace mito y define nuestra capacidad de imaginar, e incluso razonar. Y por ello incide en las ambiguas figuras del deseo y la transformación (de la duermevela), líquidas a la vez que terrestres (las serpientes) o casi aéreas y armándose con sus propias vísceras (las arañas).

En el mundo de estos relatos nada llega a cristalizar. Incluso el punto de vista del narrador transgrede una lectura acomodaticia, como en esa triste obra maestra que es 'Una

película japonesa de los años 60': el retrato realista del fin de una relación se engrandece gracias, de nuevo, a su desplazamiento a lo fantástico. Y todo en este libro excepcional queda como inacabado, interrogante.

El Diablo sabe mi nombre. Jacinta Escudos. Consonni, 2019 128 páginas. 15,50 euros.

ARCHIVADO EN:

Crítica literaria · Crítica · Libros · Literatura · Cultura

CONTENIDO PATROCINADO



El mejor aceite de oliva de España lanza sus últimas botellas

OLIVA GOURMET



Este juego de moda es adictivo

FORGE OF EMPIRES



22 kilos menos - El batido que ha ayudado a Elisa a estar en forma

FOODSPRING